

<b>T</b>	B	F	X	T	Z	B
J	<b>Á</b>	T	M	G	M	A
T	L	<b>C</b>	J	C	N	F
E	V	T	<b>I</b>	Z	I	X
Q	N	O	D	<b>T</b>	R	U
R	Q	G	V	D	<b>A</b>	N
F	Z	S	Y	F	R	<b>S</b>

# **LAMENTACIONES**

[Replicando al texto bíblico]

## **RAMSÉS OVIEDO**

# I

**Y** aconteció, estando solo,  
que me puse a decir:

¡Cuántos infiernos enriquecen  
al mundo en las horas diarias  
del entresueño cósmico!

Al amanecer este día,  
en la letanía infinita de las manos  
obligadas al trabajo asalariado,  
suspendidas con sacrificio  
en las monotonías domadas  
que albergan las ciudades,  
surge ese paisaje tan muerto  
que nos regala el desvalimiento  
del cráneo y la redoma galáctica  
que dinamitan las maldades.

Pero luego viene su poder,  
su visita y al final su cicatriz,  
que impera como insano petróleo  
derramado en nuestros rostros,  
ingobernables a la indolencia.

He llamado a mis gobernantes  
pero ellos me desdeñaron.

Mi corazón está desdichado.

Vean que me contristo.

Pues llegamos *al día final*:  
aquí todos somos capitalistas.

## II

Injusta es la vida, pues buscando en paisajes interiores un tórrido sol de sonrisas amatorias, no se ve nada de esa gloria ni hurgando en las estrecheces de los caminos, ni en la quemante estatua de los recuerdos del pasado.

Todo esto vence las proezas de nuestra noche sin fin.

Entonces los suspiros inéditos al cuerpo lo purifican.

¡Sálvenlos de la abrasiva llegada de cada instante!

Porque en ese paisaje interior están clavadas las esperanzas.

A todos decimos sin violencia:

—“Estoy bien, no te preocupes”, pero nuestra conciencia del dolor pronto exaspera la intuición.

¿Cómo no desfallecer al fervor optimista de mi tiempo?

No sé qué locura me matará.

Llorando en el pabellón de esta noche, gritaré la barbarie al horizonte,

a este nicho universal arrastrado que alberga objetos sombríos y sujetos muy bríos.

Aquí batieron sobre mí altivas esperanzas, me amolaron y conmovieron con sus nuevas tecnologías.

Nadie clamó en las copas de la noche cómo nos devora cada mañana.

Y así es: el sueño amamanta nuestro corazón sin victorias. Levántense, llamen a la fiesta y multiplíquense sin santuarios en las fábricas de polvo.

# III

**Y**o, pobre varón vestido de contradicciones,  
he construido mis palabras sin la luz.

Además he quebrantado mi juventud.

Estoy en guerra conmigo mismo

y en saludos pantomímicos

con mis enemigos de bronce.

¿Quién hundirá mis sonrisas

en el cenicero del olvido?

Las palabras de luctuosa hechura

guarnecen el candor inmundo

de la memoria del olvido.

Las palabras y los gestos

nos ponen ante los otros.

A mí me han tendido

los ademanes con torpes progresos

que vaticinan su cansancio,

su llegada triunfal

a mi propia tumba.

Me he perdido

en el bar más recóndito.

¿Qué murmuré ahí yo,

varón de las pobrezaas?

En sueños me escudo,

con los ojos prevaricando

el cielo. Envuelto de temor

me aburre su dulzura.

No me perdono cómo

dije adiós a la realidad.

Además ahí aguardan

miradas que no miran:

ojos nonatos, lágrimas

sin destellos, manos

arreglándose las uñas,

honorarios no pagados.

Los pasos míos fueron

devorados por el silencio.

Andando se peleaban

las orejas, los pájaros

tomaban café en las calles

de la ciudad. Quise gritar

y fui callado por el viento.

Sólo pude gritar en mi interior.

Sufrí la venganza que yo

hice en todos mis

pensamientos contra mí.

Pero no me callaré

porque no me arracimé

a un futuro para suplicar

que yo vuelva

a mí mismo.

# IV

**¡C**ómo será oscurecida la poesía!  
Derramase en sus buscadores  
una inequidad de selva salvaje.  
Los hijos de la injusticia cargan  
el yugo de una maldad milenaria.  
Por eso creo en los viejos cárteles:

*El triunfo de la revolución  
es el triunfo de la poesía.*

Pero si se pegan la lengua  
al reclamo constante  
los convertirán en el color  
púrpura de la tierra.

Los que comen corrupción  
fueron coronados  
en los *mass media*.

Y engrandeciósese la impunidad  
del pueblo de México.

Todo fue trastornado.

Y nadie trabaja más  
que alquilando la esperanza.

Se entenebreció el himno del

*mas si osare un extraño enemigo  
profanar con su planta tu cielo,*

sobre una zozobra  
de miles de militares  
desrielados de compasión.

El furor no se ha consumado,  
ha devorado nuestros cimientos.

Los *ombudsman* vacilan  
el sacerdocio de los derechos.

¡Qué dolor! En vano somos  
presidencialistas,

cuando aún vivimos  
a la sombra de un penacho.

Hemos sido atribulados.

Ha llegado nuestro tiempo,  
pesado se ha vuelto

nuestro desértico civismo.

Ustedes que habitan conmigo

sabrán por qué no me alegraré,

me embriagaré con 3 caguamas

y les diré con ahínco:

**¡Cuántos cielos le faltan  
al mundo en las horas diarias  
del entresueño cósmico!**